

Conversación con Ingrid de la Torre

Equipo Postcul: ¿Cómo fue tu llegada a Barcelona? O sea, más o menos en qué año y qué te encontraste, cual fue un poco el imaginario con el que venías, las ideas con las que venías...

Ingrid: Pues llegué el día de mi cumpleaños del 2002, a mediados de año del 2002. Salí de una Argentina que estaba expulsando a la gente de toda una generación de jóvenes, que queríamos... pues eso, encontrar un sitio más tranquilo y donde pudieras proyectarte. Y bueno tenía una amiga que había venido a Barcelona y me comentaba que había encontrado trabajo, que estaba viviendo en un piso, que yo podría venir a una habitación. Entonces bueno, pues me había mirado cuánto dinero me costaría esa habitación, cuanto tiempo, para cuanto tiempo necesitaba dinero.

Y cuando llego me encuentro en el aeropuerto, con la sorpresa de que la habitación no estaba, que no sabía dónde podía ir yo. Con la angustia allí en el aeropuerto, de quererme tomar el siguiente avión directo a casa. Y bueno, pues nada. Entonces me sugiere que me vaya a quedar en una habitación del hotel donde ella está trabajando, que quedaba en la calle Hospital del Raval.

Bien, pues lo primero que me pasó fue flipar con la cantidad de atuendos, indumentarias diferentes que encontré en esas calles. Por un lado, porque, pues no es que Argentina tenga una sociedad muy homogénea, pero sí que la gente de cultura árabe, que vive allí, pues no lleva levitas y bueno... La verdad es que me pareció muy chocante al primer momento, muy distinto, muy diverso. Luego, pues me quedé en este hotel, que ya te digo era un Young Hostel de la calle Hospital, a dos calles de la Rambla, y bueno lo primero que recuerdo es que me tocó una habitación en la que había 6 camas. Es decir, que de pronto me encontré con otras cinco personas de un montón de nacionalidades distintas y bueno... lavabos compartidos y duchas con pulsadores. Yo es que alucinaba los primeros días que llegue aquí.

Bueno, desde allí pase a otro piso en el poble sec, donde me quede en el sofá de un amigo de mi amiga, durante una semana. Al mismo tiempo, mi amiga estaba trabajando como cocinera en este hostel, los días que ella no podía trabajar allí, porque a lo mejor le hacían otros encargos con turistas y tal, pues yo fui a remplazarla. Y remplazarla implicaba, encontrarme cocinando para sesenta menús, y claro, yo cocinaba así de mi casa; pero claro 60 menús eran unas ollas gigantes y bueno me tocó pues buscarme la vida y hacer la comida para sesenta personas durante una temporada.

Después de esto, al mismo tiempo, pues la situación de vivienda cambiaba. O sea en la misma finca, me iba a otro piso, pues en esa finca todo el mundo se conocía. Pues me quede un mes en casa de otros amigos y de allí me ofrecieron alquilarme otra habitación en el quinto piso de otra finca. Allí estuve un par o tres de meses hasta que me mudé a Vallcarca. En Vallcarca, había el piso donde... que tenía un piso que utilizaba para alquilárselo por días a turistas, el mismo dueño del hostel. Y bueno, allí lo que me encuentro de repente es escribiéndome un speech para llevarme a los turistas

que vinieran, a dar una vuelta por el parque Guell y les cobrábamos estas excursiones también. Y yo no me conocía ni la historia del parque Güell, ni mi inglés era muy bueno tampoco; pero bueno había que currar y había que sacar las castañas del fuego y esta era la manera en aquel momento.

Luego hubo una cierta desconexión del Raval, aunque era un barrio al que siempre venías.

Y una de las cosas que me pasaban para orientarme, era siempre, rambla para abajo, rambla para arriba. Y era así, y de la Rambla a la Rambla del Raval. Y era la primera manera para encontrar, para moverte en la ciudad, teniendo en cuenta que hay muchas callejuelas.

EP: Porque ¿ya llegaste cuando la rambla ya estaba hecha? ¿la Rambla del Raval?

I: Claro, 2002. Lo que sí que era distinto de ahora. O sea, ahora ves que por ejemplo hay más hoteles, mas empalizadas allí que han hecho... o sea, sitios que los han tirado abajo y si me ha tocado ver algo de ruina por allí, pero no me toco toda la reconstrucción de la rambla.

EP: ¿Y cómo has visto, de alguna manera, todo el barrio cambiar a lo largo de todo este tiempo?

I: Pues el Raval siempre ha sido un barrio difícil de definir. Yo diría que la mejor definición que se puede dar, es que el Raval es muy heterogéneo ¿no?. Hay de todo, para todos los gustos y de todos los colores y sabores, prácticamente. Para mí es un barrio, en donde puedo establecer una conexión identitaria con este barrio. O sea, cuando en muchos otros sitios de la ciudad, la gente vendría y te preguntaría normalmente ¿de dónde eres? con todo el conflicto que puede traer detrás esto si no sabes exactamente lo que el otro quiere saber, si eres de donde naciste, si eres del sitio donde te sientes, si eres del barrio donde vives, si eres del barrio donde te gusta pasar el tiempo. Y el Raval, tiene esa cosa de que te puedas sentir tú, tú misma, aunque diferente de los demás, pues también pues hay. No sé cómo explicarlo... si te sientes a gusto y eres de alguna manera eres igual que los demás y distinta. A nivel de cada quien, tiene su color de piel, su religión, su manera de vestir, sus calles por las que va y tal y cual; pero al mismo tiempo todo el mundo convive, es como un croquis.

Años posteriores me ha tocado estudiar en el Raval y bueno, que me ha gustado, porque me ha permitido contactar con la chavalería del barrio y ver otras realidades de lo que es institucional, de lo que es en el barrio, y encontrar que hay toda una serie de riqueza conflictiva allí latente muy importante. Y a partir de allí, pues bueno, actualmente sí que estoy trabajando allí, en el barrio. Ya de hecho, cuando decidí estudiando en el barrio, ya mi idea era muy concreta, era la de poder venir a trabajar en este barrio. Y lo he conseguido. O sea que para mí a veces es como muy fuerte ¿no? Porque siempre que paso por El Molino, me recuerdo allí una noche que me quede sin habitación con la maletita, a la media noche en la plaza del molino y agarrándome la cabeza: “¿dónde voy? ¿dónde voy?”. Que, además, esa noche los hoteles de Barcelona estaban todos *full* y que además

había turistas que se estaban quedando en la calle porque no tenían como quedarse en un hotel porque estaban todos *full* y yo allí sentada y sin conocer a nadie. Así que... Entonces lo contrasto con mi ahora, en el que pues trabajo como educadora en el barrio, conozco muchas de las familias del barrio, de gente de otras entidades... bueno, los movimientos sociales. Y hago una comparación con cómo era el barrio cuando recién llegué, en lo que es hoy para mí, ocho años y medio después. De hecho hasta el día de hoy, estoy intentando conseguir un piso aquí en el barrio porque es donde yo quiero vivir, que es de donde me siento. O sea, a mí cuando me preguntan de dónde soy, si entiendo que quieren saber de dónde me siento... pues yo me siento de Palermo viejo, que es barrio donde me crié en Buenos Aires y me siento del Raval. Es lo que hay.

EP: Y allá, en Argentina, ¿qué trabajo estabas haciendo tu? Porque tu decías q habías venido con una amiga que decías que era tu amiga que además era tu jefa allá...

I: Si, trabaja en un *call-center* en France Telecom, y además en aquella época, el último tiempo estuve haciendo tareas de delegada sindical entonces. Bueno, eso también me recuerda, que entraba a la oficina y era un poco el terror de los gerentes ¿sabes? Y de repente me tocó aquí, entrar en una oficina siendo la que limpia, y que trato tan diferente el que la gente ni se gire en la silla para mirarte cuando entras. Aquello que no despegan los ojos del ordenador y que te dicen: "hola, hola..." ¿sabes? Estás y es como si no estuvieras.

Me acuerdo cuando me hicieron pasar al cuarto de la limpieza, que estaban todos los productos de limpieza allí. Me dijeron: "bueno, te dejamos aquí con todas las cosas y todo" y yo pesando: "¡madre mía! y ¿por dónde empiezo ahora?". Pero bueno, salí contenta también de aquello.

EP: Justo estábamos hablando hace un momento del status...

I: Hombre, es duro, es duro. Yo he tenido épocas que no conseguía el trabajo, la única época que he pasado sin trabajo estando sin papeles han sido seis meses consecutivos.

Y esos seis meses estuve haciendo alfajores de maicena, vendiéndolos en el parque de la Ciudadella, en la Barceloneta y ya te digo que fue muy duro. Claro, la noche entera haciendo tapitas y tal, inventándote los alfajores y tal y cual, y de repente encontrarte caminando por la calle o por el parque, diciendo: "¡Alfajores! ¡Alfajores argentinos!" y tratando de explicar que son los alfajores, y ya luego te hacías el *speech* en inglés, pues eran más los turistas los que te compraban los alfajores o algún argentino perdido, que no la gente de aquí. Porque eso también hay que decirlo, la gente de aquí no te compraba los alfajores, no sé al día de hoy el que va vendiendo si se encuentra con lo mismo. Pero en aquella época la cosa era un poco así, los turistas se sacaban fotos contigo, por ejemplo... y con el alfajor.

He repartido publicidad...que fue algo que me ayudo mucho. Luego tienes que encontrar la parte positiva que tiene cada una de las vicisitudes que te ha tocado vivir. Repartía publicidad, con unas mochilas que pesaban una barbaridad, porque eran 3000 volantes publicitarios, eso era a las 06:30

de mañana, tenía que estar en Navas para recoger este paquete de 3000 volantes, cuando tenía ya esto en la espalda, me daban una zona y me tenía que ir a esta zona y era buzón. Entonces tenía que ir haciendo esta zona, esto me permitió conocer un montón de barrios, un montón de calles que si no, de otra manera no las conocería... Y odiaba los carteles estos de “no queremos correo comercial”. Porque yo necesitaba descargarme el peso de la espalda, porque ya te digo, a veces inclusive sacaba parte del paquete y lo llevaba en los brazos para que no me pesara tanto en los hombros.

Entonces repartía hasta las 10:00. A las 10:30 tenía que estar en otro sitio, en Universitat, donde dejaba mi mochila, cogía otro paquete que me daban y allí repartía a boca del metro, a la estación que me enviarán. Entonces, me quedaba tres horas en otra estación, dando así en mano. Recuerdo que en alguna ocasión alguien hizo un bollo así con el papel y me lo tiro en la cara, me reboto en la frente el papel y... Daba mucha rabia cuando tienes que dar papeles de estos, porque te los quieres sacar de encima y la gente te dice: "¡no, no! ¡no quiero, no me los des!". Por eso yo siempre, al día de hoy, cojo toda la publicidad que me den, así la vaya a tirar a la próxima papelera, para quitársela de las manos a la gente. Pero bueno, luego de esto cuando terminada las tres horas allí, volvía otra vez a Universitat, dejaba lo que me hubiese sobrado, volvía a coger mi mochila, volvía hasta la zona donde había dejado el recorrido de la mañana. Lo continuaba y terminaba y ya me quedaban 10 minutos para volver a entrar por la tarde al mismo sitio de Universitat. Porque era partido aquello. Entonces me iba... Bueno, estos 10 minutos a lo mejor me comía un bocadillo o algo, y luego me iba otra vez a Universitat. En Universitat volvía a coger un paquete, me volvían a enviar a lo mejor a otra estación, a lo mejor del otro lado de Barcelona, y terminaba de repartir las tres horas que me quedaban. Volvía, me reportaba y por fin me podía ir a mi casa. A las 7 terminaba de trabajar, hasta las 8 no llegaba a mi casa.

Así que me pegaba un curro en el cuerpo que... ¡madre mía! Físicamente destructivo para el cuerpo ¿no?

Y además, tanto estar en la calle y tal y cual... Pero también, cuando estás en una estación determinada, empiezas a conocer gente y tal y cual. Así fue como también encontré un trabajo en el metro, no en el metro para TMB, sino en el metro para una de las tiendas de bolsos y carteras y todo esto. He trabajado allí en la estación de la Diagonal allí mucho tiempo. Cobraba 20 € por 7 horas de trabajo. Y te puedo asegurar que me tocaba limpiar hasta el techo y las paredes de la tienda y todo el tiempo era el combate contra el polvo que se acumulaba. En invierno hacía mucho frío, porque bajaba el viento este horrible por la boca del metro. A parte estaban por esa época, las puertas estas que eran de metal muy altas. Que se van golpeando y hacen “¡claclacla!””, que te quedaban los oídos. Bueno llegaba un momento en el que invisibilizas el sonido este porque era muy duro.

EP: Ingrid, ¿y hasta qué punto crees, que nosotros de alguna manera migrantes... esta coacción por parte del estado es una cosa tan jodida? O sea que tengamos que acceder a un tipo de trabajos que probablemente mucha gente no quiera o que los rechacé directamente,

nosotros tengamos que aceptarlo por el hecho de que no tengamos papeles...

I: Bueno, yo creo que el tema de hacer los trabajos que otros no quieren... es un concepto que realmente está muy alejado de la realidad. En realidad hay muchísimas personas que tienen una cualificación profesional que les permitiría estar haciendo otra clase de trabajos y realmente pues te toca pringar por una situación administrativa. Pero en el tema de los puestos de trabajo, yo creo que es complicado porque lo están institucionalizando inclusive a futuro. Y me explico, lo están haciendo con nuestros hijos esto. A nivel de fracaso escolar, la tasa de chavales procedentes de familias con una historia migrantes, es muchísimo más elevada y yo me preguntaba: "¿qué pasa con estos pibes? ¿qué no entienden en el colegio lo que les explican? ¿hay problemas con los profesores? ¿Cuál es el problema?". Y entonces te encuentras con que los chavales tienen unas situaciones familiares, sociofamiliares, que les impiden tener unos padres que puedan dedicarse a ellos. Los padres, están currando para poder mantenerlos a ellos. Al mismo tiempo, no hay familia extensa. No hay abuelos, ni este soporte, bueno... ¿qué pasa con este chaval? además este chaval no eligió venir, a este chaval le trajeron. Quiero decir, nosotros cada uno de nosotros, hemos decidido venir, pero por ejemplo mi hija más de una vez me ha restregado por la cara: "oye, la que quiso venir eres tú, yo no he querido venir, yo tenía mi vida montada".

Te confronta un poco con que la realidad de la que parten los chavales es una realidad un poco distinta de los padres, que en muchos casos. Y te encuentras personal en el instituto, que para nada, que para nada, está preparada para trabajar con el nivel de diversidad que hay en el barrio y por tanto se producen situaciones de no entendimiento entre los chavales y los profesores. Que es bastante entendible que no se entiendan en muchos casos.

Y bueno ¿qué pasa con estos chicos? que se acaban quedando fuera del sistema escolar o no quieren seguir porque se desmotivan o bueno la lían en clase para llamar la atención y a partir de allí ¿qué hacen?. Ahora un PQPI de paleta, vamos al sótano del instituto. De hecho, en algunos institutos del barrio, el sitio donde les enseñan a ser paletas es en el sótano.

EP: Es una cosa de espacio ¿no? los invisibilizas...

I: Y es una manera de condicionar, ¿en qué sectores se van a ocupar los hijos de los migrantes en los próximos años? Y yo creo que es un punto en el que hay que poner muchísima atención, porque son las siguientes generaciones, porque son las generaciones del relevo social o serán las del estallido social, depende de hasta qué punto llegan. O sea te encuentras con chavales que tienen una fuerte percepción de rechazo, o por parte de muchos de sus profes de la población autóctona, con complicaciones a nivel lingüístico y si no se presta atención ahora, va ha ser una manera de encasillarlos para que reproduzcan el mismo modelo de: "no hay profesionales, del campo de la inmigración" y es justamente por ese motivo, por esto de: "tú vienes a aquí, a hacer lo demás, lo que del grupo privilegiado no quieren hacer". ¡Pues no! Hay que formarse, y esto es algo que yo les digo a los chavales siempre. Y yo le digo: "es que a ti no te gusta escuchar a tu profesora que está

dando la clase de... y empieza a explicar que África es un continente pobre y no tiene nada más que decirte del continente africano, además de que es pobre y es que en tu clase sois la mayoría procedente de diversos países africanos y es que les rebota tener que escuchar esto en clase. ¿Verdad que sí?”. Bueno: “¿por qué?”. “Porque mi país no es así como dice la profesora”, te dirán los chicos. “Porque en mi país hay cosas bonitas y cosas feas es como cualquier otra ciudad con diferencias sociales” ¿no?, y entonces pues eso... pues tú cuestionas al chaval... y le dices: “bueno, ¿y las relaciones norte-sur?” pero es que los chavales no saben lo que son las relaciones norte-sur. Pero cuando conversas tú con ellos, tu sabes que ese chaval acaba con un parte por haberse quejado, porque no le gusta tener que escuchar una manera de dar clase completamente etnocéntrica. Entonces, lo que siempre les digo: "hay que formarse". Es necesario que haya profesionales que procedan del campo de la inmigración en todos los ámbitos.

Yo creo que se trata también mucho de visibilizar, de alguna manera, quitar todo este tipo de estereotipos que se vienen construyendo a lo largo del tiempo y que estigmatizan y ven la migración como una cosa... "los migrantes se dedican a este tipo de trabajo, nosotros hacemos este otro". Hasta cierto punto, cuando se empiezan a ver, lo que tú dices ¿no?, caras, y que de pronto tú digas: “ah, este trabaja de esto, este de otro...” quizás se pueda cambiar la percepción.

Bueno, porque hasta el día de hoy siempre se comenta lo mismo. Que las mujeres por ejemplo, ocupamos el sector domestico. Yo he trabajado muy poco tiempo en el sector doméstico. Porque también me ha tocado cuidar una iaia en Sant Coloma de Gramanet, pero la verdad fue muy poco tiempo cuidando esta iaia... Si he limpiado en oficinas, he trabajado como camarera, pero si he tenido la posibilidad de insertarme en otros trabajos. Yo creo que, por un lado, depende de las habilidades sociales que tiene cada individuo, por el otro, depende del nivel formativo que tenga, y por el otro lado depende las conexiones que hagas.

EP: Esto había salido antes, que tan importante es para alguien que ha migrado las redes sociales. Si yo lo pienso desde mi perspectiva, seguramente yo en Lima tengo todo un tejido social que me puede sostener y me pueda ayudar a encontrar un tipo de trabajos, me pueda ayudar a acceder a un mercado de trabajo muy diferente del que accedo acá. En ese sentido, de que acá mi red social son mis colegas, muchos son inmigrantes, me dicen: "este trabajillo, este trabajillo"; pero no me dicen o no me insertan en un mercado laboral mucho más amplio. O sea, ¿tú como lo has vivido eso? ¿la ausencia de una red social más extensa, familiar, te ha imposibilitado acceder a un mercado laboral más formal (trabajo asalariado, fijo y esas cosas) hasta que la construiste?

I: Bueno, la red social es fundamental, porque es lo que le impide al individuo frente a la adversidad, caer en un hoyo sin fondo. Lo que pasa que construir una red social, implica la reconstrucción de tu identidad para otros, y eso es un proceso que lleva tiempo. Es decir, empiezas por... con que te conozca el señor del sitio donde tu compras el pan, lo que sea, y con periodicidad

te vaya viento y tal y cual y por establecer rutinas. Cuando vas estableciendo rutinas, dentro de esas rutinas vas encontrando gente. Yo me he encontrado los primeros meses, muy, muy sola, si bien había llegado con la idea de que esta amiga aquí. Al muy poco tiempo, pues esa historia hace un *crash* ¿no? y me quedo completamente sola en Barcelona y eso me implica...

Pues fue una experiencia que fue muy buena. Llevaba seis meses por acá y se llamaba “la ronda del mate”. La ronda del mate, era un dispositivo de contención emocional para inmigrantes que, en ese periodo, pasaba por una cuestión identitaria, como argentinos o uruguayos. Entonces estaba dinamizada por un psicólogo, utilizaba a manera de disparador alguna cuestión que estaba latente a nivel de grupo y permitía que todo el mundo pudiera explicar desde lo individual, desde su subjetividad, como se encontraba frente a esta experiencia que significaba migrar. Yo una cosa que recuerdo de esa época eran los dolores de cabeza. El dolor de cabeza permanente, durante mucho tiempo, por el estrés que me suponía cada vez que salía a la calle, era como una carrera de obstáculos. Y entonces, pues allí, al final, ibas escuchando historias de otras personas que frente a las mismas situaciones decidían actuar de maneras distintas, o se les ocurrían cosas diferentes o tenían recursos distintos. Y eso servía también para encontrar quizás otras estrategias de supervivencias distintas de las tuyas. Entonces, bueno, fue una cuestión muy, muy rica, mucha gente. Pues con alguien empatizabas, con alguien te hacías mas amigo o menos.

Hasta el día de hoy tengo alguna amiga que conocía en aquella ronda. Así, cuando yo estaba trabajando en un sitio, pues la metía a ella y ella consiguió papeles en este sitio y bueno... Creo que es fundamental tener una red social.

Cuando he querido hacer cosas, como por ejemplo querer estudiar y trabajar al mismo tiempo, me he encontrado con que hacia aguas, ya no lo podía llevar todo. Y entonces traje a mi madre, traje a mi madre que se quedara un año y medio aquí conmigo. Y bueno, fue muy difícil porque mi mama ya tiene su edad, y se encontró de repente que no tenía papeles y cuando tuvo amigas, pues le invitaron un fin de semana a Francia. Y mi madre no podía viajar porque ya le habían pasado los tres meses aquí y empezó a tener como está sensación de estar encerrada en un país, que es una sensación muy chunga. Y bueno, pues eso, al final pues tuvo que regresarse a Argentina. Pero bueno, si no hubiese tenido ese apoyo, no hubiese tenido quien me ayudase a cuidar de mi hija, de mi casa, para que yo pudiera ir haciendo otras cosas. Entonces, evidentemente, cada peldaño que quieras subir, tiene un coste muy alto y te cuesta mucho más que a una persona que pueda tener una red social como puede ser la familia extensa.

EP: Y ¿cómo llegaste tu a tener los papeles?, ¿viniste con tarjeta de estudiante o con tarjeta de trabajo?

I: Como turista.

EP: ¿Cómo turista? ¿En ese momento a Argentina no les pedían visa?

I: Y viajabas así libremente, esto de tener un problema en el aeropuerto era por aportación de cara.

EP: Y que les daban ¿tres meses para estar en España de turistas?

I: Si, y luego puedes ampliar el plazo por tres meses más, si tramitas una solicitud en el consulado.

EP: ¿Y aprovechaste esto y después de los seis meses pasaste a la ilegalidad?

I: Si, correcto. Todavía conservo el billete aquel de Lufthansa. Había sacado un billete, con una vuelta a un año; por si acaso, y allí se quedo ese billete sin gastar. Al día de hoy creo que fue una buena idea, aunque a día de hoy, si hubiera sabido todo lo que había que tener que pasar para llegar hasta donde estoy ahora, creo que no lo hubiera hecho, no lo hubiera hecho.

EP: Y ¿cómo accediste a los papeles, por casarte o por trabajo?

I: Me casé.

EP: Claro, porque hay dos formas, acá en este Estado, de acceder a los papeles. Una es el matrimonio y la otra es la vía del trabajo.

I: Si, y el arraigo social actualmente. Bueno yo me casé. La verdad es que, pocos meses después de que me casé, se decidió hacer una regulación. De todas maneras, no hubiera tenido contrato de trabajo en ese momento, o sea que tampoco la hubiera conseguido. Es lo que tienen las regulaciones, que no llegan para todo el mundo. Y si, tenía una relación de pareja y decidimos casarnos, porque era inviable poder proyectar nada si yo seguía sin papeles, porque siempre estaba trabajando con un nivel de precariedad absoluto. Yo creo que la precariedad tiene distintos grados, al día de hoy seguiría diciendo que también si, estoy en precario, porque sigo siendo la madre que está sola, con un trabajo que está bien; pero sigo siendo una persona, que tiene que pagar por dos para todo y que está limitada en cuanto autonomía. Quiero decir, cuando eres madre, tienes una serie de limitaciones que asumir también.

EP: O sea, que desarrollaste muchos trabajos sin papeles, completamente de ilegal así...

I: Yo creo que el más peligroso ha sido cuando he estado cuidando a aquella iaia. Pero fue una cosa de un mes, porque su cuidadora, que también estaba sin papeles, necesitaba descansar porque llevaba un año entero cuidándola sin tener un momento de descanso.

Fíjate tu esto de las redes sociales, esta chica vino a través de un amigo y tal y cual, y así fue como pillé aquel curro. Como todos los curros que he tenido durante la época de sin papeles, todos han sido por boca-oreja.

Y lo que recuerdo es que le dio un bajón de azúcar, y nunca le había dado en todo el año que la otra chica la había cuidado. Pues va, y le ocurre en un momento conmigo. Estaba sentada así, en el sofá, y de repente la veo muy pálida ¿sabes? y fue aquello de tomarle la presión y ver, que... Pero que caía en picado pobrecilla. O sea, no se ha muerto porque le he metido un trago de coca-cola en la boca en aquel momento; pero bueno que dices: "jolín esto es súper chungo ¿no?" porque imagina que hubiera pasado algo.

EP: Claro, ¿cómo te podías defender si eras un sujeto que ni siquiera era un ciudadano? que estabas trabajando completamente ilegal, que no tenías nada que ver con la iaia. Claro, era una cosa, bastante extraña.

Dices, hace un momento, que veías que el barrio ha cambiado muchísimo a lo largo de este tiempo, que ahora está mucho más violento, que ha llegado mucha más droga. ¿No es una constante que el barrio siempre, de alguna manera, siempre históricamente, el Raval ha sido un barrio marginal, un barrio...¿no? O sea, como un lunar en la bonita cara de Barcelona, se ha convertido en los últimos tiempos, que no hay como quitarlo. Un lugar de acogida también para muchos migrantes. Siempre ha sido un barrio, de alguna manera, si uno lo estudia, todas las migraciones en las grandes industrias del Raval, siempre fue un barrio de acogida de migrantes que venían a trabajar a las fábricas textiles de acá. Y que poco a poco, las prácticas que se daban, en los espacios que se daban... Este espacio donde tú llegaste, el hotel ¿no? Se daba ya hace 50 ó 100 años. Cuando estos albergues donde tenías una habitación donde dormir y todas esas cosas. Entonces, a mí me parece bastante extraño, estos discursos, y bastante peligroso toda esta serie de prácticas que están criminalizando el barrio y mostrándolo como una cosa que se está dando ahora y que tiene que ser erradicada porque es mala ¿no? Cuando en verdad, en el barrio, estas prácticas se vienen dando hace mucho, mucho tiempo...

I: Mira, en el barrio, si es el más densamente poblado de Europa, eso significa mucha gente en un territorio pequeñito. Evidentemente, el roce hace el conflicto; pero independientemente de la campaña esta aborrecible de "Volem un Barri Digne" cuando el Raval, mai ha sigut tan digne com ara, es qué interpreta este colectivo por dignidad, pregunto. Yo, lo que sí veo, es que conviven muchas situaciones que están invisibilizadas en este barrio, y eso no significa que no ocurran también en otros barrios, solo que aquí, pues hay como un especie de chivo expiatorio de la ciudad ¿no? Y también hay una serie de intereses económicos muy concretos, por la ubicación que tiene el barrio en relación a la ciudad, está en la zona del centro de la ciudad, y esto hace que lo que ocurre aquí, pues se mencione mucho más de lo que ocurre en Santa Coloma de Gramanet, que a lo mejor en Santa Coloma no interesa hacer hoteles cinco estrellas para turistas. Este es un tema.

Por otro lado, el Raval es un barrio que tiene problemas de vivienda. Tiene una tasa de población que está en el paro altísima, una tasa de percepción de PIRMI y distintas rentas sociales de

contingencias de situaciones de riesgo que es mucho más alta que en cualquier otra parte de la ciudad. Está la narco sala, que bueno, la narco sala prácticamente se usa muy poco. Porque muchos de los drogodependientes acaban pinchándose en la calle. Hay también pues todos los servicios estos que vienen a la recogida de las jeringuillas. Sí que es cierto que hay unos pequeños focos, que se notan sobre todo en el parque.

También te encuentras con carteles que prohíben jugar a la pelota a los pibes en el parque, y no hay espacios públicos, son los tres parques que hay, que están en el estado en el que están. Que es bastante precario y olvidado. Claro te encuentras con que los chavales, pues no pueden utilizar los parques. Si los chavales agrupados en entidades del barrio han estado preparando una maqueta y quieren hacer un concierto para mostrar que ello hace cosas y allí están, te encuentras con la negativa del Ayuntamiento, porque a los vecinos les jode un concierto de Hip-hop. Pero claro, cuando se hacen trabajos para evitar la marginalidad, para poder incluir a los chavales en actividades del barrio, en actividades social, todo ese trabajo lo tiran por tierra en conveniencia con algunos sectores de vecinos. ¡Ah, eso sí! el festival de la Mercé o el concierto que interesa hacer en medio del Raval, ese si no lo prohíbe nadie. Entonces, lo que no entiendo yo es porque están prohibidos algunos conciertos y otros no. Es un, por lo menos, para preguntárselo.

Entonces también hay una queja de que el barrio está hecho una mierda, pero: “¿qué estoy haciendo al respecto para cambiar las cosas en el barrio?”. O sea, hay muchísima gente que está en la calle, con la que no se está trabajando en la calle. Por ejemplo, a nivel de educadores de calle, hay dos por cada barrio. Dos para trabajar con todos los temas que puede llegar a haber en los parques. O sea, en los parques, tienes temas de bandas, algunas bandas pues que sí que es real que está este tema en los parques, porque no hay mediadores que estén trabajando y que salgan de la propia comunidad migrantes. ¿Por qué no hay este personal trabajando en las calles? O sea ¿de qué manera se consigue que los propios vecinos del barrio puedan articular formas de trabajo para mejorar su calidad de vida? Bueno, es que quizás sea que no interesa.

Hay puntos en los que la institución no les interesa definitivamente. Entonces, de repente, te encuentras con que los que chavales que están jugando al críquet, en Tres chimeneas por ejemplo, están jugando al críquet porque es el deporte que les mola jugar y te encuentras con que estas tu con los chavales así en el parque y de repente entra así a saco un carro de la guardia urbana. Corriendo detrás de los chicos, los chavales soltando el palo del críquet y corriendo que parecen que acaban de atracar un banco, cuando en verdad estaba jugando un partido con sus amigos. Y se le percibe como un delincuente. Pero vete una semana más tarde a una conferencia del Ayuntamiento y escucha cómo el político de turno te dice a ti, en la cara, que está muy bien y que son bienvenidos los nuevos deportes que juegan las generaciones de chavales migrantes, como el críquet. Qué bien, qué bueno que juegan al críquet. Pero en contraposición, ¿qué es lo que está pasando en la calle?

EP: Es decir, su discurso es bastante contradictorio con sus formas de actuar.

I: Te encuentras con que el carro de la guardia urbana va detrás de un chaval como si fuera un delincuente. Pues ¿cuál es el lugar que le están diciendo a este chico que tiene dentro de esta sociedad? Es una racionalidad absurda, es una racionalidad que lo único que hace es marcar unas relaciones de poder determinadas. Es eso el barrio, tiene sus momentos también, en especial ahora mismo está un poquito más degradado que antes del último verano, si que se nota. Presencia de chavales que son expulsados de los centros de menores y que por referencia tienen este barrio y vienen a este barrio. Y muchos de ellos pues están allí con las bolsitas de pegamento, aspirando pegamento en los parques. O bueno, el tema de los drogodependientes en general, que para conseguir la dosis pues están dando vueltas y tal y cual. Bueno, hay como un montón de situaciones que hay que saber organizarlas para que no, no sepa que esto ocurra en medio de un parque donde hay niños, por ejemplo. O no pase que haya en la puerta de la escuela una persona con una jeringa clavada.

Pero, en cualquier caso, tampoco se trata de invisibilizar a los drogodependientes, sino que se haga un trabajo serio con ellos. En fin, el Raval da para muchas cosas. A la misma vez es un barrio que tiene un tejido asociativo a nivel de movimientos sociales que yo creo, no se da en ningún otro punto de la ciudad, tantos movimientos distintos allí. No sé, yo amo este barrio.

EP: Ahora estoy recordando una entrevista que le hicimos al chico de Robadors, y él también, hace 7 años 8 años, en el Raval contaba un poco todo esto: venían redadas de policías, entraban a las casas, bajaban a la gente y las ponían en filas ¿sabes? a lo largo de Robadors, y era brutal. O veías pandillas de niños aspirando pegamento y robando a cualquiera que se cruzara, y en torno a esto también nos contaba una práctica asociativa bastante extraña, que eran unos paquistaníes que salían con palos a reventar a estos pobres niños que venían del puerto y joder... ¿sabes?. ¿Todas estas cosas pasaban? “Sí”, me decía, pasaban hace cinco, seis años atrás. Ahora el barrio está súper tranquilo, es una cosa de los medios que están hablando de que el barrio está hiperviolento. Lo que él sí señalaba era que había una ascensión en lo que era el consumo de droga.

I: El tema de las drogas, yo creo que sí que ha aumentado, porque la percepción no es de que se ve mucho, pero a nivel de violencia, a mí la verdad es que nadie me ha levantado la mano en el Raval. ¿Sabes que te quiero decir? Si puedes ver un par de *dealers* que se están peleando entre ellos a veces; pero no tengo esta sensación. De hecho, aparco mi bici en el barrio y puedo decir que nadie me ha robado nunca mi bici ni nada de mi bici en el Raval, pero si me ha pasado en Sants, por ejemplo.

EP: El cambio del espacio, el cambio de los lugares, digamos, basándonos en la Illa Robadors, por ejemplo. Antes, cuando estaba el descampado, y ahora que está todo construido, que viene una gente nueva a usarlo, que no tiene estas redes en el barrio... Entonces antes, por ejemplo,

la gente que iba, que vivía allí, que iba a las tiendas que estaban por allí, y que iba por las noches a los bares, como que todo el mundo se conocía un poco más y no había tanta violencia. Y ahora, como que es una zona de ocio y viene mucha gente de fuera. ¿Cómo lo ves tu?

I: Bueno, evidentemente, como cualquier núcleo urbano, siempre es en la ciudad donde hay más posibilidad de conflicto. Yo no creo que pase por una cuestión de la gente, que viene de afuera al barrio, sino por el hecho de que la convivencia implica de por sí un conflicto, y es con este conflicto con el que se tiene que aprender a trabajar. Evidentemente que si en mi barrio siempre hemos sido tres y los mismos tres de siempre nos conocemos, pues nos puede generar un cierto temor, una cierta desconfianza los tres nuevos que llegan...

EP: Yo, cuando decía “nuevos”, no me refería a los migrantes, me refería a gente que viene de paso, como zona de ocio.

I: A los turistas...

EP: Turistas, gente de Barcelona, que como se ha puesto de moda venir al Raval... Entonces, como que antes había como un equilibrio, en el que más o menos había la misma gente y no pasaban según qué cosas, y ahora como que se mezcla todo y ya...

I: Bueno, es cierto lo que decías antes, que el Raval está en el centro, y por la ubicación que tiene está muy ligada al tema del turismo también. Y es cierto, también, que hay turistas a los que se le está vendiendo Barcelona como un sitio donde pueden venir con carta libre para hacer lo que les da la gana, a la hora que les de la gana y como les de la gana. Y entonces, te encuentras con hordas de turistas, 100, 200 que van bajando por una calle como si fuera aquello una corrida de toros y todo el mundo: “¡Aaah!” Y les dices: "Hello, son las dos de la mañana y acá hay vecinos que están descansando". Pero bueno, eso es como todo. Acá hay una responsabilidad por parte de quien fomenta el turismo, de qué manera lo hace. Yo creo que es de una manera bastante irresponsable. Y por otro lado, siempre se está diciendo al migrante, hay veinte millones de cuadernitos que te enseñan a ser cívico. Yo no sé porque no invierten en cuadernitos para los turistas que vengan aquí o para el personal que pueda trabajar en este sentido. Lo que sí que se ve, en cualquier caso, es que difícilmente veas que le pongan una multa a un turista, especialmente si es blanco y rubio, si hablo inglés no hay problema.

EP: Pero bueno, te encuentras, por el otro lado, de si eres morenito, si llevas cara de extracomunitario, es tu portación de cara y eres pasible de caer en una redada.

I: Hay épocas, momentos en el barrio, en el que las redadas en las calles eran insostenibles, eran continuas, eran todos los días. Desde tener los camiones apostados en medio de las ramblas del Raval, hasta los pequeños dispositivos que metían por la Riereta.

Me acuerdo de ir subiendo, los días que tenía... que me tocaba subir hacia el teatro, que me quedaba en el Raval Norte y de encontrar... (52:04)

EP: ¿Como llevas todo este tema de los afectos? El tener una niña allá, la migración... Porque has soltado una cosa que es bastante interesante, que de alguna manera, como muchas veces los migrantes, y sobre todo las mujeres migrantes latinoamericanas, al hablar castellano y todo esto, vienen a cumplir una serie de funciones de cuidados, cuidando a niños de una serie de personas de acá.

I: Bueno, aquí entramos con lo que tiene que ver con la dinámica de exclusión de la mujer. O sea, a nivel genérico ya. Si quieres trabajar, y como normalmente, a nivel social, somos las mujeres las que cuidamos de la descendencia familiar, si quieres trabajar necesitas que alguien tenga cuidado de ese niño o esa niña. O recurres a tu familia extensa, por tanto, si cuentas con los abuelos, recurres a los abuelos hasta el tiempo que el niño pueda acceder a una guardería, y mientras tanto si tú no consigues el trabajo en tu país o por el motivo que tengas, decides emprender un proyecto migratorio y te vas a otro sitio; pues evidentemente ¿quién va a cuida a tu hijo? Y por eso, hasta que te estableces, es muy lógico que le dejes con tu familia. Ahora bien, piensas que podrás hacerlo rápido, que será un precio que se pagará para que pueda estar mejor la familia, piensas en todo el tema coste-beneficio, y siempre piensas que el beneficio será mayor que el coste.

Bueno quizás tenemos un poco esta tendencia a minimizar el coste emocional y el impacto enorme que puede llegar a tener en la psique de una persona, y a nivel orgánico también. Por tanto, al principio crees que puedes, pero luego empieza la distancia a caer allí. Y bueno, pues eso, aquello de que es una mierda tener que vivir tu maternidad en un locutorio... es totalmente cierto. Eso, en el mejor de los casos, que consigan que allí también tengan una cámara web y que tú también la tengas aquí para poder ver a tu familia.

Pero si esto no ocurre, pues estás por teléfono, y por teléfono te enteras si llora, si tiene fiebre, si fue al cole, si se sacó una buena nota, si se peleó con un amigo, si te echaba de menos por la noche... Y muchas veces, pues lo vives con muchísima angustia. Sí, uno puede pensar: "bueno sí, que incoherente que esta mujer esté aquí cuidando a los hijos de otra cuando tiene a sus propios hijos, allí solos en su país". Pero bueno, me reitero quizás, hay grados y grados de necesidad de solventar una situación, y hay distintas maneras de encarar un proyecto migratorio. Pero seguramente una mujer tendrá que sacrificar muchísimas más cosas, más que un hombre.

EP: Y nada, ya para terminar, si nos puedes contar un poco qué estás haciendo ahora, cómo este trabajo te vincula con el barrio...

I: Actualmente estoy trabajando como educadora, en un centro abierto del barrio del Raval. Trabajo

con la franja de adolescentes, chavales de 14 a 16 años, son prácticamente todos provenientes de población migrada. O ellos han migrado, o son hijos de padres que han migrado. Y es una manera de poder... Para mí, es cumplir un sueño. De un lado, el hecho de que es el primer barrio donde llegué, y a veces cuando paseamos por el barrio con los chavales, pasamos por la calle Hospital, siempre les digo: "Veis, este es el primer hotel donde me quedé cuando llegue en la ciudad". Y dicen: "Sí Ingrid, sí. Ya nos los has contado mil veces..." ¿no? Pero para mí es importante, porque es aquello de poder transmitirles a ellos y a ellas que, a pesar de tener que sortear una adversidad, en ocasiones desesperante, porque en ocasiones ha sido desesperante, uno siempre puede reinventarse. Y esa capacidad de reinventarse es la que yo quiero ayudarles a ellos a descubrir.

Muchas veces tienen la sensación de que viven en un barrio de mierda. Bueno, de sentirse marginados y marginadas, y yo quiero trabajar justamente con eso. Con el hecho de que hay cosas que las podemos cambiar, nada más hay que tener ganas de cambiarlas e ir viendo como lo hacemos. Entonces se trata de generar espacios, que fomenten este pensamiento crítico, y en algún momento puedan dar el salto a la acción. Siempre acompañados de un adulto que les puede ir dando su punto de vista de las cosas, pero creo que son hijos e hijas del Raval y están aquí, y son ellos los próximos ravaleros y ravaleras que caminarán por acá. Entonces, para mí es una oportunidad única poder trabajar con ellos. Porque es como devolver algo, en parte, de lo que he recibido estudiando en el barrio. Y, al mismo tiempo, pues es devolverme algo a mí misma, de aquello que fue llegar aquí...

¿No sé si lo explico exactamente como lo siento?

Pero bueno, yo estoy muy feliz del trabajo que hago. Porque para mí sigue siendo un puesto de lucha, sigue siendo una manera de trabajar en lo social muy comprometida y muy diferente de lo que puedan ser las asambleas de un movimiento social. Y me permite estar siempre, por mucho que yo siga estudiando, de hecho ahora sigo estudiando antropología social y cultural, tengo un interés muy concreto a lo que hace a la identidad de las personas, a la migración, a las culturas, etc. Pero al mismo tiempo me mantiene profundamente arraigada con la tierra, con lo que es, con el suelo. O sea, tocando de pies al suelo. Porque estoy en las historias cotidianas que pasan los chavales en el cole. Y es algo que muchos profesionales, a veces, pierden de vista por el escritorio. Entonces, para mí, es un trabajo de campo y que es súper importante, no desconectarte nunca de eso. Estar siempre bien pegado a la realidad de las personas.

Chavales, después del instituto, porque pasa eso que los padres no le pueden ayudar con sus deberes o muchos tienen muchas mamás que no hablan ni catalán, ni castellano, y los deberes están todos en catalán. Entonces, pues cómo lo van a hacer. Pues eso, se viene a hacerlos allí con nosotros, y luego tú diseñas un programa de trabajo, desde dónde quieres trabajar tú. Bueno, yo trabajo con teatro del oprimido. Para que expresen muchas de las cosas que sienten y boludo súper fuerte, una sesión de esas, porque sale el tema del conflicto identitario a lo bestia o temas de situaciones racistas, pero a lo bestia. Y sale en la pequeña esfera de los adolescentes, o sea de como lo viven ellos.

El año pasado tenía un grupo que era muy masculino y latinoamericano, más centroamericano, porque eran ecuatorianos la mayoría, y eran toca huevos como ellos solos. La verdad que el año pasado me salieron canas y todo. Este año tengo chicas, tengo mayoría de chicas, y estas chicas son muchas de origen marroquí. Pues tienen otro tipo de complejos identitarios por resolver. Están un poco por lo que la familia les marca y quiere de ellas, la sociedad en la que viven, lo que ellas mismas quieren entremedio de todo esto. Y bueno, pues la lucha por “entre quiero más libertad, pero bueno en vacaciones me voy a Marruecos y me entero de que soy muy libre respecto de muchas cosas; pero si tu vas a querer que yo sea igual que debería de serlo en Marruecos, pues llévame a vivir a Marruecos, porque si yo vivo aquí pues yo quiero poder hacer...” Bueno, y de esto es tela, puedes tirarte allí la tira de conversaciones sobre este tema y te enriquecen muchísimo. Los chavales te enseñan muchas cosas. Muchas.

Ahora están con el insulto ese que está de moda: "me cago en tu raza", y yo: "oauu". Yo les digo que raza hay una sola, la humana. Y luego, claro, en el significado que eso tiene para ellos, o los cachondeos que se llevan entre ellos mismos, entre la gitana y la dominicana... Y así tienen unas historias montadas.... hay que conocerlas, sí.